

transporte por ferrocarril del material de guerra que aun quedaba en Liao-Yang, y comenzó a construir una estación provisional en la vía férrea, 3 kilómetros al N. de Liao-Yang.

*Jornada del 31 de Agosto.*—A las cuatro de la mañana las vanguardias del I ejército empezaron a pasar el Tai-tsé. Las lluvias de los días anteriores, y en especial las tormentas del 26 y del 29, desbordaron el río, y las operaciones de los pontoneros resultaron muy penosas. Si todo el I ejército hubiera estado concentrado cerca del Tai-tsé, es posible que el plan del generalísimo hubiera tenido completo éxito; pero lejos la columna de la izquierda de Lien-tao-uan y situadas algunas fracciones cerca de Shao-tun-tzu, el general Kuroki sólo disponía por de pronto de tres divisiones de infantería y una de caballería, con unos 100 cañones, por lo que al llegar a Han-ka-la-tzu, hubo de detenerse y explorar el terreno, temiendo ser atacado, con un río caudaloso a la espalda; además, el agotamiento físico de sus tropas no permitía una marcha rápida. En el resto del día 31 fueron llegando otras fuerzas de su ejército, que no estuvo sin embargo, completo, salvo dos brigadas dejadas junto a la desembocadura del Tang, hasta muy avanzado el 1.º de Septiembre.

A las seis de la mañana el ejército de la izquierda reanudó las operaciones. Todo el flanco derecho ruso, desde Hsin-li-tun a Go-zu-ca-zui, y en particular la altura al O. de aquel punto se vieron reciamente combatidas. La división Kondratowisch, del primer cuerpo siberiano, se defendió con grande energía, pero su extremo derecho, a punto de ser cortado, comenzó a ceder, y a la una de la tarde evacuó la eminencia de Hsin-li-tun, quedando desde entonces formado el flanco derecho de la posición rusa por una línea recta que partiendo de Shu-shan se dirige al Tai-tse, 3 kilómetros al O. de la estación del ferrocarril.

En el centro, el resto del III ejército y el II prosiguieron la expugnación de las posiciones de Shu-shan. Los ataques, emprendidos con menos energía que en el día anterior, fueron fácilmente contenidos. No obstante, observóse que no era tan violento el tiro de la artillería rusa, lo cual era debido a haber comenzado la conducción de una parte de aquel material a la orilla derecha del Tai-tsé; las piezas dirigidas contra el sector S. O. causaron grandes destrozos en las tropas de la izquierda japonesa; la división Kondratowisch, que había peleado al descubierto sufrió pérdidas considerables también.

Estacionario el combate al S. de Liao-Yang, el defensor evacuó, al S. E., la línea Men-chia-fang—Ya-yu-chi, retrocediendo a Tin-tun y al Tai-tsé, en dirección a Hu-tonai.

Entrando en fuego todas las reservas japonesas, el ejército del centro envió dos brigadas a los altos de Men-chia-fang, y una división a que reforzara las tropas del general Kuroki; con este auxilio, todo el I ejército, completo, acabó de atravesar el Tai-tse y procedió al despliegue, tan bien concebido como desarrollado.

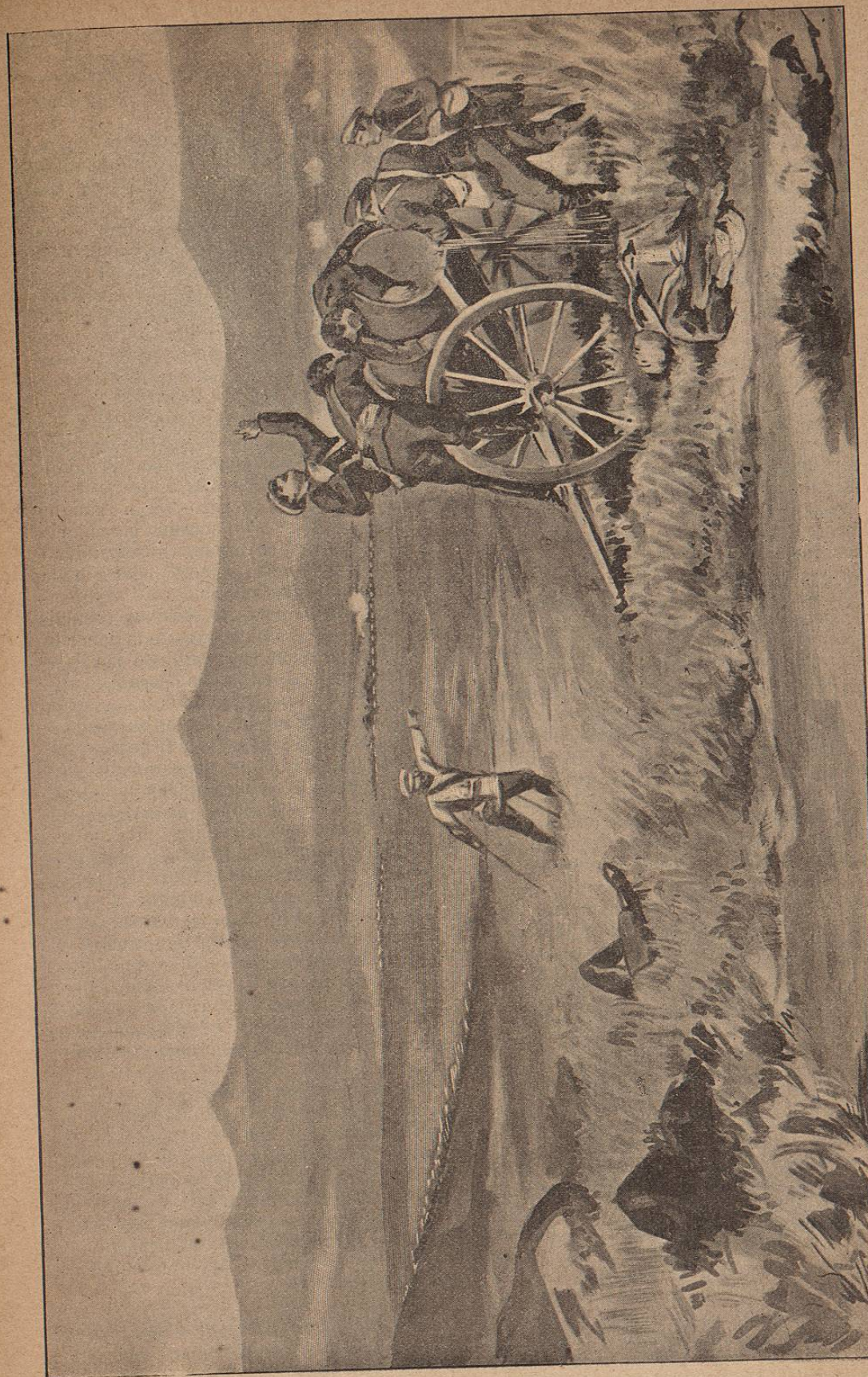
Formando a sus tropas en escalones a la derecha, el general Kuroki dirigió tres brigadas por el camino de Lien-tao-uan a las minas de Yen-tai; una división, a la izquierda y más a retaguardia, tomó por objetivo a Hei-ying-tai; y dos divisiones marcharon a ocupar la cadena de alturas de Su-kuan-tun. Otras dos divisiones se concentraron al E. de Bo-fang-ho, cerca de Han-ka-la-tsu.

En las primeras horas de la noche la columna de la izquierda alcanzó las colinas de Su-kuan-tun, procediendo a poner en batería todas las piezas disponibles; los reconocimientos practicados dieron a conocer que el enemigo se hallaba muy cerca, por lo que convenia asegurar la posesión de Su-kuan-tun, tanto para poder hostilizar con éxito a los rusos y caer sobre su línea de retirada, como para evitar que todo el primer ejército pudiera verse cortado y separado de los demás al N. del Tai-tsé; en consecuencia, el general Kuroki acercó aun más a Bo-fang-ho una de las divisiones de reserva.

La caballería rusa que patrullaba junto al río, desde Hu-to-nai a Su-kuan-tun, no descubrió la presencia de los japoneses: convertidos los campos en inmensos lodazales, y cubiertos por el kaolian (especie de trigo) cuyos tallos alcanzaban la altura de un hombre, los japoneses, durante la noche y marchando con suma precaución, se deslizaron, más que avanzaron, por aquellos lugares y al llegar a las laderas las escalaron rápidamente, extendiéndose en la primera línea de alturas.

*Jornada del 1.º de Septiembre.*—La formación adoptada por los japoneses creaba a los rusos una situación preñada de peligros; se llegaba al último acto de este sangriento drama.

Para comprender mejor lo que sigue, bueno será resumir la distribución de las tropas de ambos ejércitos en la madrugada del 1.º de Septiembre. El ejército del general Kuroki, todo en la derecha del Tai-tsé, se componía de la división de la guardia; la 2.ª (dos divisiones); la 12.ª (dos divisiones) y la 10.ª (dos divisiones); dos divisiones de caballería y la artillería correspondiente; en total, 110.000 hombres útiles, descontadas las bajas, y 250 cañones. El ejército del general Nodzú contaba de las divisiones 5.ª (dos divisiones), y una brigada, ó sean 40.000 hombres con 60 piezas. Formaban el ejército del general Oku las divisiones 3.ª (dos divisiones), 4.ª (dos divisiones) y 6.ª



Un episodio de las operaciones en la Manchuria: soldados rusos, sedientos y medio asfixiados por la ardiente temperatura, abandonan momentáneamente la línea de fuego para apagar su sed abrasadora

(dos divisiones), en conjunto 80.000 hombres y 170 cañones. Tres divisiones de caballería iban afectas á los dos últimos ejércitos. Como se ve el efectivo y composición de los ejércitos varió notablemente desde el 24 al 31 de Agosto. Los refuerzos que afluían sin interrupción desde Yn-ku mantuvieron constantemente al pie de guerra el ejército de primera línea, permitiendo la formación de las segundas divisiones afectas á las primeras; esos refuerzos que desembocaban en el ala izquierda (general Oku) elevaron el efectivo de esas tropas, mientras que fué disminuyendo el del ejército del centro, desmembrado para reforzar el de Kuroki.

Del lado de los rusos, la 9.<sup>a</sup> división europea y algunas unidades del 17.<sup>o</sup> cuerpo, estaban en retirada al N. de Yen-tai; una fracción del 5.<sup>o</sup> cuerpo siberiano llegaba á la altura de este punto; el 1.<sup>o</sup> siberiano se reunía al N. O. de Su-kuan-tun, y las tropas disponibles del 17.<sup>o</sup> europeo estaban más al S. Algunas otras fracciones y la brigada Mitschenko habían pasado al N. del Tai-tsé. Permanecían en Liao-Yang el 2.<sup>o</sup> y el 4.<sup>o</sup> cuerpo siberianos, una parte del 5.<sup>o</sup>, algunas fracciones del 6.<sup>o</sup>, el 2.<sup>o</sup> siberiano mixto y el resto de la caballería, ó sea unos 80.000 hombres con 160 piezas. A la derecha del Tai-tsé, entre Yen-tai y Liao-Yang, había 55.000 infantes, 5.000 jinetes y 140 cañones. Una parte de la artillería de Liao-Yang estaba formada por material de plaza.

En la orilla derecha del Tai-tsé se levanta el terreno entre Hu-to-nai y Yang-cha-lintzu, desarrollándose dos líneas de colinas, de 40 á 70 metros de elevación, que se dirigen al N. E.; al O. de Vo-fang-ho y Hei-yin-tai destacan otras dos eminencias, continuando poco acentuados los relieves, en forma de terreno ondulado, entre la vía férrea y la línea que va de Hei-yin-tai á las minas de carbón de Yen-tai. Dilatadas plantaciones de kaolían, que cubren casi por completo aquellos campos, dificultan los reconocimientos y favorecen la marcha de la infantería á cubierto.

Continuando el movimiento de repliegue iniciado en el día anterior, los rusos desalojaron, antes de que amaneciese el 1.<sup>o</sup> de Septiembre, la línea de Shu-shan, concentrándose en los fuertes inmediatos á Liao-Yang, dispuestos en semicírculo con sus extremos apoyados en el Tai-tse y el punto más saliente en Ta-te-pi-ju. El resto del 17.<sup>o</sup> cuerpo y algunas unidades del 2.<sup>o</sup> siberiano mixto pasaron al otro lado del río, y la artillería tomó posiciones al N. E. de San-tukan y al S. E. de Hsuan-miao-tzu, para proteger los flancos de la línea rusa.

Con una impetuosidad apenas igualada en los combates anteriores, el II y el III ejército se arrojaron contra los rusos, deseando llegar por fin á Liao-Yang, al alcance ya de sus baterías. Poco después de mediodía comenzaron á caer las granadas en la pla-

za, reduciendo á escombros en breve tiempo la estación y la parte de la ciudad ocupada por los rusos. La infantería desplegó todas sus energías, dando dos ataques furiosos y sacrificando centenares y millares de hombres sin resultado.

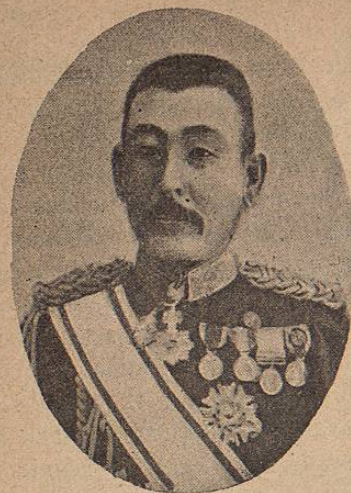
Antes de entrar en el relato de las operaciones del general Kuroki, hemos de advertir que los telegramas oficiales rusos y japoneses están de acuerdo en todo lo que se refiere á la batalla reñida al S. del Tai-tsé desde el 24 de Agosto al 3 de Septiembre; en lo que atañe á la lucha al N. del río, el mariscal Oyama guardó silencio absoluto hasta el 5 de Septiembre, en que transmitió á Tokio un parte circunstanciado de todas las operaciones; en el Ministerio de la Guerra de Tokio se reservó el detalle de las emprendidas por el general Kuroki, haciendo solo público un extracto en que se dice que dicho general tropezó con una desesperada resistencia y necesitó cuatro días de continuo combate para desalojar á los rusos de las alturas al N. E. de Liao-Yang. Aunque los hechos demostraron con una elocuencia irrefragable que efectivamente hasta el día 5 no consiguieron los japoneses llegar á la vía férrea, han circulado noticias tan estupendas, acogidas todavía por muchos periódicos, que hemos creído conveniente hacer la anterior aclaración. Fundaremos las descripciones que siguen en los despachos oficiales rusos, en el conciso de Oyama, y en las noticias transmitidas por los corresponsales ingleses agregados á las tropas del general Kuroki, por cuanto no se oponen, antes al contrario, concuerdan con aquellos.

A las once de la mañana una división del I ejército desembocó sobre Hei-yintai, ocupando el principio de la meseta que se extiende al O. y rompiendo el fuego contra la artillería del primer cuerpo siberiano, situada 4 kilómetros al E. de la vía férrea. Cinco horas después, otra división emprendió el ataque de las alturas de Su-kuan-tun, siendo rechazada, pero al llegar la noche, y presente ya otra división en el campo de batalla, el general Kuroki repitió el avance, con pleno éxito esta vez por cuanto quedó dueño de la posición.

Todas las ventajas logradas por los rusos en Liao-Yang iban á ser anuladas por la resuelta actitud del ejército japonés de la derecha. No obstante lo crítico de la situación, el general Kuropatkin no perdió la serenidad y dispuso recobrar á toda costa la posición tan flojamente defendida por una brigada del 17.<sup>o</sup> cuerpo, dictando las órdenes oportunas al efecto. El generalísimo se trasladó á Mu-chuan.

*Jornada del 2 de Septiembre.*—Casi terminada la evacuación de todo el material y la impedimenta existentes en Liao-Yang, los defensores de esta plaza recibieron la consigna de sostenerse sin desmayos. El gene-

ral Bilderling, al frente de todas las tropas disponibles de su cuerpo—el 17.<sup>o</sup>—había de reparar el descalabro del día anterior, recu-



General barón Nishi,  
comandante de la 2.<sup>a</sup> división japonesa

perando la línea de Su-kuan-tun; una división del 2.<sup>o</sup> siberiano servía de reserva. Más al N., la división Orloff, del 5.<sup>o</sup>, estaba en las minas de Yentai, y el 1.<sup>o</sup> siberiano, entre estas tropas y las de su Su-kuan-tun.

El general Bilderling tomó la ofensiva en las primeras horas de la mañana, y después de un desesperado combate quedó dueño de toda la posición de Su-kuan-tun, replegándose los japoneses hacia el E., al amparo de su artillería situada al O. de Han-ka-latzu.

El general Orloff que debía guardar las minas de Yentai, en lugar de permanecer en este punto se dirigió al S. E., cayendo, sin advertirlo, contra el flanco izquierdo de la división japonesa que, como se recordará, se encaminaba á dicho punto. Acogidos los rusos por un fuego espantoso del enemigo emboscado en los campos de kaolían, y rodeados casi por completo, se vieron en un trance apuradísimo. Por fortuna, el general Stackelberg, acudiendo rápidamente con la mayor parte de sus tropas, arrojó atrás á los japoneses, cargándoles á la bayoneta. La división más avanzada del general Kuroki se batió en retirada al S. E. dejando en poder de los rusos las minas de Yen-tai y el terreno que las rodea. Pero al oblicuar al N. E. el primer cuerpo siberiano presentó su espalda á la división enemiga que se hallaba en Hei-Yintai, la cual, con una brigada afecta á la del N., aprovechó hábilmente la maniobra rusa, arrojándose á su vez contra los tiradores siberianos y tratando de cortarles la retirada. Sorprendidas en los primeros momentos esas tropas y batidas desde posiciones dominantes, el general Stackelberg se vió precisado á efectuar un

largo rodeo para rebatirse al O. y alcanzar Yentai; mas, separado de la posición que antes ocupaba, quedó abierto enteramente á los japoneses el acceso á la vía férrea desde Hei-Yintai y por consiguiente expedito el movimiento envolvente encomendado á Kuroki.

Al recibir la noticia de tan gravísimo peligro, el general Kuropatkin demostró poseer relevantes condiciones. Todas las tropas disponibles, salvo las del 17.<sup>o</sup> cuerpo, las formó desde Sa-ku-tun á Chin-tai-tzu, y regresando á Liao-Yang dispuso que dos regimientos tomaron la ofensiva en dirección al S. O., con objeto de determinar, á cualquier precio, el efectivo de los japoneses.

Frente á Liao-Yang habían continuado todo el día los furiosos ataques del II y III ejércitos; no ya la infantería fué impotente contra la tenacidad de los rusos, sino que la misma artillería resultó ineficaz contra unas posiciones tan bien organizadas, y sobre todo contra las baterías de la derecha del Tai-tse que desde un amplio frente concentraban sus tiros en los puntos más peligrosos. Cejaba ya el asaltante y se iniciaba una tregua en aquel infierno, cuando los dos regimientos moskovitas, saliendo de sus líneas, se lanzaron al ataque. Durante una hora volvió á recobrar su impetuosidad la lucha; cuando los dos regimientos se replegaron á Liao-Yang, supo el general Kuropatkin que en aquel sector se encontraban más de dos divisiones japonesas (la 3.<sup>a</sup> completa y casi toda la 4.<sup>a</sup> ó sean tres divisiones y media, de las cuales cinco brigadas en primera línea).

Entonces, el general Kuropatkin dió orden para la retirada general, aunque la



General barón Hasegawa,  
comandante de la Guardia imperial japonesa  
guarnición de Liao-Yang debería seguir resistiendo hasta recibir nuevo y especial aviso.

A media noche, el general Kuroki, echando mano á todas sus reservas, conquistó por segunda vez las alturas de Su-kuan-tun, pero sin poder pasar de las crestas orientales, quedando las cumbres ó mesetas entre los dos ejércitos.

*Jornada del 3 de Septiembre.*—Dejando al 4.º cuerpo siberiano en Liao-Yang, el general Kuropatkin dirigió todas las fuerzas de que podía disponer, muy mermadas por la falta del 10.º cuerpo europeo y del 1.º y 5.º siberianos, en retirada al N. de Yentai—contra Hei-yn-tai, ganando terreno y arrojando de allí al enemigo. Al caer el día, el ejército de Kuroki ocupaba una línea que partiendo de Kao-kuan-tun y pasando por Su-kuan-tun y el E. de Hei-yn-tai, terminaba algo al N. E. de San-tsa-go; el centro de gravedad de estas tropas se encontraba entre Va-fang-ho y Hei-yn-tai. La situación quedó estacionaria todo el día; la artillería rusa contuvo todos los esfuerzos del ofensor, mientras el 17.º cuerpo iba evacuando paulatinamente las alturas avanzadas de Su-kuan-tun.

Los generales Oku y Nodzú preparaban un supremo ataque á Liao-Yang. Toda la noche del 2 al 3 tronó el cañón de un modo pavoroso, habiendo entrado en línea hasta la última pieza del II y del III ejército, y, antes de amanecer, cuatro divisiones se lanzaron al asalto. Los rusos ocupaban el recinto de Liao-Yang y algunos reductos inmediatos á él. Cuando las columnas japonesas, poseídas del mayor entusiasmo, llegaron á la zona peligrosa, varias fogatas explotaron y tres baterías, que hasta entonces se habían mantenido silenciosas, dispararon con botes de metralla, mientras la infantería ejecutaba un certero fuego á corta distancia y la artillería al N. del Tai-tsé barría el flanco izquierdo de los japoneses. El ataque abortó y la misma suerte tuvieron los demás emprendidos por el general Oku con una obstinación sin precedentes. Se oían claramente los cañonazos del ejército del general Kuroki, y era de necesidad imperiosa abatir la indomable energía de aquel puñado de rusos que sin retroceder un solo paso se mantenían contra un enemigo cinco veces más fuerte.

*Jornada del 4 de Septiembre.*—Reuniendo todas sus reservas, el general Oku adoptó las disposiciones oportunas para un nuevo asalto en la noche del 3 al 4. A las tres de la madrugada los japoneses entraron en Liao-Yang, pero á la una y media había salido de la plaza el general Kuropatkin al frente del último regimiento: el 10.º de tiradores siberianos, de la brigada Schileiko, división Kossowitsch, del 4.º cuerpo, man-

dado por el general Sarubaieff. La evacuación se había llevado con tal orden y tanta previsión, que durante los combates de los últimos cinco días, sólo siete soldados rusos—que el 31 de Agosto permanecieron por equivocación en la galería blindada de una trinchera evacuada por la guarnición—cayeron prisioneros de los japoneses.

Los ejércitos II y III no pasaron al N. del Tai-tsé. Sus tropas apenas podían dar un paso, y en cuanto cesó la excitación de la lucha se impuso un descanso, necesario también para reorganizar las unidades.

Al N. del Tai-tsé, los rusos retrocedieron desde Chan-tai-tzu á las minas de Yen-tai. La artillería impidió que el general Kuroki pudiera avanzar á Sa-ku-tun, y los heroicos defensores de Liao-Yang se reunieron al ejército sin ser molestados más que por los cañones japoneses que disparaban á gran distancia.

En la noche del 4 de Agosto todo el ejército ruso se hallaba desde Fang-chen al N.; el general Kuroki con dos divisiones procuraba, rodeando Erh-tao, llegar á la vía férrea por el N. de Yen-tai, sin conseguirlo. Había terminado la batalla. Con asombro de no pocos *soi-disants* estrategas, Liao-Yang no había sido el Sedán de la Mandchuria.

En el próximo cuaderno y teniendo á la vista abundantes datos, tanto oficiales como de los corresponsales en el teatro de la guerra, discutiremos los resultados materiales y morales de esta colosal batalla; su verdadero alcance desde los puntos de vista táctico y estratégico; fijaremos la atención en los puntos culminantes y que marcaron el desarrollo de los acontecimientos; examinaremos la conducta de los cuarteles generales, procurando hacer resaltar los planes de Kuropatkin y de Oyama; y concluiremos transcribiendo algunos telegramas del mariscal Oyama y de los corresponsales ingleses y norte-americanos en los ejércitos japoneses, que acabarán de esclarecer lo sucedido en Liao-Yang y que tan confuso se presentó en los primeros días á causa de la labor apasionada de la prensa británica y de la exageración de las noticias procedentes de los puertos de la China.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros.

12 Septiembre, 1904.

Imp. OASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Lo que he visto en el Extremo Oriente, IV, por A. G. Hales.—Comentarios sobre la batalla de Liao-Yang, por Juan Avilés.—La veracidad japonesa, por el Capitán Subrio Escápula.—Episodios de la batalla de Liao-Yang.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El general Rennenkampf y sus tres ayudantes:

Rennenkampf (1) herido; capitán Schnebel (2) herido; oficial de Estado Mayor Sederberg (3) muerto; Mayor Popovitsky (4) herido.

## LO QUE HE VISTO EN EL EXTREMO ORIENTE

### IV (1)

Cuando comenzó la guerra entre el Japón y Rusia, todos los que estaban al corriente de la situación de ambos países, previeron que la vía férrea transiberiana, que recorre una dilatadísima región, sería motivo de las mayores preocupaciones de las autoridades moskovitas. Pero dudo que nadie, ni aun los militares más expertos, pueda apreciar la inmensa labor que ha pesado sobre el general Kuropatkin, y pesa aun, para proteger el ferrocarril.

Los críticos de gabinete han hecho objeto al generalísimo ruso de burlas y censuras; críticos que ignoran las dificultades, y que no comprenderían la importancia de las mismas aunque las conocieran. Tal vez sole hay dos hombres que puedan aquilatar en

(1) Del *Daily News* del 17 de Agosto.

toda su extensión cuánto preocupaba á Kuropatkin el transiberiano. Estos hombres son lord Roberts y lord Kitchener, que hubieron de custodiar tres mil millas de vía férrea en el Africa del Sur.

Kuropatkin es un hombre de extraordinaria sangre fría. Oficiales que han servido á sus órdenes largo tiempo, tanto rusos como de otros países, me han hablado mucho de aquel general. Todos unánimemente afirman que es un caudillo de inflexible determinación; hombre que ni á sí mismo permite la intromisión en sus planes. Un oficial extranjero, que sirvió algún tiempo en el ejército ruso, me dijo en una ocasión: «Kuropatkin se parece algo á Kitchener en el dominio que tiene sobre sí mismo y en el desprecio que le inspiran los políticos y la llamada opinión pública. Recorre su camino sin hacer caso de nadie ni de nada. Frio, reservado, confiado en sí propio, no le asustan las